

# LA ACADEMIA CALASANCIA

ÓRGANO DE LA ACADEMIA CALASANCIA DE LAS ESCUELAS PÍAS  
DE BARCELONA

## *Sección Oficial*

### Acta de la sesión privada del día 24 de enero de 1904

Bajo la presidencia del Dr. Parpal y Marqués y con asistencia de algunos señores académicos se abrió la sesión, después de rezadas las oraciones de costumbre.

Se leyó y aprobó el acta de la sesión anterior y la Presidencia dió cuenta de haberse admitido como académicos supernumerarios á D. Manuel Ortiz y March y á D. Jaime Corratjé y Torrent y del pase á supernumerarios de los aspirantes D. Manuel Sayrach y D. Carlos Ziegler.

Manifestó el presidente que la Academia testimoniaría su percañce con motivo de las muertes de las respectivas madres del Reverendo P. Catalá y del académico Sr. Ventura.

Dióse cuenta de una comunicación del P. Rector de las Escuelas Pías de S. Antón, para que la Academia contribuya á los gastos del proceso de Canonización del beato Pompilio María, escolapio, añadiendo que la Junta había acordado hacer suya esta idea y excitar á la Academia para que coadyuve al indicado objeto.

El presidente anunció que el día próximo celebraría la «Obra de Buenas Lecturas» una reunión á fin de organizar la acción católica de la extensión universitaria y alentó á los académicos á que asistieran á dicho acto.

En la segunda parte de la sesión el académico Sr. Marimón, pidió á la Presidencia que se hicieran cumplir los artículos 73 y 74 del reglamento que se refieren á la asistencia á las sesiones privadas.

El Dr. Parpal contestó á dicha moción que había un acuerdo suspendiendo parcialmente la aplicación de dichos artículos y sobre todo que la costumbre los había derogado. Hizo notar que los mismos académicos, especialmente los estudiantes, debían procu-

rar la asistencia de sus compañeros citando les de antemano para el día de sesión.

El Sr. Bruña pidió la palabra para protestar de la inicua campaña que la impiedad viene haciendo contra el Rdmo. P. Nozaleda y propuso se enviase un telegrama al Presidente del Consejo de Ministros adhiriéndose á la protesta del Episcopado Español. Aco-gida la idea por la Presidencia y por la Academia con entusiasmo, se acordó así.

En la última parte de la sesión usó de la palabra el Secretario Sr. Bruna para desarrollar el tema anunciado: «Las máquinas y su influencia social».

Empezó el disertante manifestando el inconveniente de exponer temas referentes á la especialidad de los ingenieros como era el de las máquinas, por estar éstos en minoría entre los académicos que especialmente se dedican á estudios literarios; pero dijo lo trataría bajo un aspecto á todos asequible fijándose sólo en su rápido desarrollo y en su influencia en la cuestión social.

Después de una breve reseña de los primeros indicios que hubo en la humanidad respecto á las máquinas, explicó con más determinimiento el invento y ulterior desarrollo de la de vapor por ser el motor hasta hoy más importante, presentando curiosas estadísticas respecto al particular. Pasando luego al estudio de las llamadas máquinas operadoras, adujo datos comparativos del trabajo antes y después del desarrollo con las cuales, añadió, se ha multiplicado el producto del esfuerzo del hombre.

¿Este rápido desarrollo de las máquinas—dijo el disertante,—no ha de haber producido una revolución en el modo de ser de la humanidad?

¿No será ésta, tal vez, una de las causas de la cuestión social que hoy á todos preocupa?

Y llegado á este punto el disertante á indicación de la Presidencia por ser muy avanzada la hora, dejó la segunda parte de su conferencia para la próxima sesión privada.

El Presidente después de felicitar al disertante hizo algunas consideraciones sobre la influencia de la imaginación en los inventos, y levantó la sesión.

Barcelona, 25 de enero de 1904.

El Vicesecretario,

EUGENIO NADAL Y CAMPS.

#### Por la canonización del B. Pompilio

La ACADEMIA CALASANCIA ha recibido la siguiente circular:

«Muy apreciado Señor y distinguido amigo: siendo cierta, según asegura nuestro Rmo. P. General, Alfonso M.<sup>a</sup> Mistrángelo, Arzo-

bispo de Florencia, para el presente año la Canonización de nuestro venerable Hermano en Cristo el Bto. Pompilio María, y constándonos de su amor y entusiasmo á favor de nuestra Corporación y de cuanto atañe á su legítima gloria, con el fin de contribuir á sufragar los cuantiosos gastos que exigen las fiestas de Canonización que en plazo no lejano deberán celebrarse en la capital del Orbe Católico; el Rector y Comunidad de este Colegio de las Escuelas Pías de S. Antonio Abad han tenido á bien darle á V. una prueba de su aprecio y buena memoria que de V. conservan, invitándole á contribuir con su óbolo á tan fausto acontecimiento.

Con tan satisfactoria ocasión y rogando al cielo se digne centuplicar su generoso desprendimiento en bienes y gracias espirituales, tienen el honor de reiterarle la expresión de su afecto.—*El Rector y Comunidad del Colegio de San Antón.*»

Al reproducirla en la sección oficial de nuestro órgano, la Junta Directiva se la apropia y hace suya pues siempre nuestra corporación se ha mostrado celosa propagadora de la obra de la Escuela Pía, de la cual es la CALASANCIA agradecida hijuela, y en esta ocasión quiere demostrar su afecto á la insigne Orden de San José de Calasanz, nuestro excelso patrón.

A este fin se exhorta á los académicos á que contribuyan con su óbolo á idea tan plausible y al efecto se ha iniciado una suscripción la cual espera confiadamente la Directiva se verá honrada con la firma de todos los individuos de la ACADEMIA CALASANCIA.

Barcelona, 31 de enero de 1904.

EL PRESIDENTE,  
COSME PARPAL Y MARQUÉS

EL SECRETARIO,  
ANTONIO BRUNA Y DANGLAD

El domingo día 21 del actual se celebrará sesión privada desarrollando el académico Dr. D. Juan Cristany el tema «Consideraciones sobre España y América.» El día 6 de marzo tendrá lugar la primera sesión privada correspondiente á dicho mes, disertando en ella el académico D. A. Culilla.

Lo que se anuncia para que los académicos asistan á dichos actos.

Barcelona. 9 de febrero de 1904.

EL PRESIDENTE,  
COSME PARPAL Y MARQUÉS

EL SECRETARIO,  
ANTONIO BRUNA Y DANGLAD

El Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros ha honrado á la Academia en contestación á los despachos que se le remitieron, con la siguiente carta.

«El Presidente del Consejo de Ministros.»

«Sr. Presidente de la Academia Calasancia.—Muy señor mío: Agradezco vivamente el telegrama que me dirige felicitándome con motivo de la defensa que vengo haciendo de la causa de la verdad y la justicia en el debate promovido con ocasión del nombramiento del R. P. Nozaleda para la Archidiócesis de Valencia.

»Ese testimonio de simpatía y otros muchísimos que vengo recibiendo, me alientan á continuar la obra emprendida, con mayores ánimos, si esto es posible.»

«Queda suyo afmo. S. S. Q. B. S. M.

A. MAURA.»

Lo que se participa á los académicos para su conocimiento y satisfacción.

Barcelona, 5 de febrero de 1904.

EL PRESIDENTE,  
COSME PARPAL Y MARQUÉS

EL SECRETARIO,  
ANTONIO BRUNA Y DANGLAD

## PÍO, PAPA X

### MOTU PROPRIO

### ACERCA DE LA MÚSICA SAGRADA

(Continuación)

#### III.

#### TEXTO LITÚRGICO.

7. La lengua propia de la Iglesia romana es la latina, por lo cual está prohibido que en las solemnidades litúrgicas se cante cosa alguna vulgar, y mucho más que se canten en lengua vulgar las partes variables ó comunes de la Misa ó el Oficio.

8. Estando determinados para cada función litúrgica los textos que han de ponerse en música y el orden en que se deben cantar, no es lícito alterar este orden ni cambiar los textos prescritos por otros de elección privada, ni omitirlos enteramente ó en parte, como las rúbricas no consienten que se suplan con el órgano ciertos versículos, sino que éstos han de recitarse sencillamente en el coro. Pero es permitido, conforme á la costumbre de la Iglesia romana, cantar un motete al Santísimo Sacramento después

del *Benedictus* de la Misa solemne, como se permite que, luego de cantar el ofertorio propio de la Misa, pueda cantarse en el tiempo que queda hasta el prefacio un breve motete con palabras aprobadas por la Iglesia.

9. El texto litúrgico ha de cantarse como está en los libros, sin alteraciones ó posposiciones de palabras, sin repeticiones indebidas, sin separar sílabas, y siempre con tal claridad que puedan entenderlo los fieles.

#### IV.

##### FORMA EXTERNA DE LAS COMPOSICIONES SAGRADAS

10. Cada una de las partes de la Misa y el Oficio deben conservar musicalmente el concepto y la forma que la tradición eclesiástica les ha dado y se conservan bien expresadas en el canto gregoriano; diversas son, por consiguiente, las maneras de componerse un *introito*, un *gradual*, una *antifona*, un *salmo*, un *himno*, un *Gloria in excelsis*, etc.

11. En este particular observéanse las normas siguientes:

A) El *Kyrie*, *Gloria*, *Credo*, etc., de la Misa deben conservar la unidad de composición que corresponde á su texto. No es, por tanto, lícito componerlos en piezas separadas de manera que cada una de ellas forme una composición musical completa, y tal que pueda separarse de las restantes y reemplazarse con otra.

B) En el Oficio de Vísperas deben seguirse ordinariamente las disposiciones del *Ceremoniale Episcoporum*, que prescribe el canto gregoriano para la salmodia y permite la música figurada en los versos del *Gloria Patri* y en el *himno*.

Sin embargo, será lícito en las mayores solemnidades alternar con el canto gregoriano del coro llamado de contrapunto, ó con versos de parecida manera convenientemente compuestos.

También podrá permitirse alguna vez que cada uno de los Salmos se ponga enteramente en música, siempre que

en su composición se conserve la forma propia de la salmodia, esto es, siempre que parezca que los cantores salmodian entre sí, ya con motivos musicales nuevos, ya con motivos sacados del canto gregoriano, ó imitados de éste.

Pero quedan para siempre excluidos y prohibidos los salmos llamados de *concierto*.

C) En los himnos de la Iglesia consérvese la forma tradicional de los mismos. No es, por consiguiente, lícito componer, por ejemplo, el *Tantum ergo* de manera que la primera estrofa tenga la forma de *romanza*, *cavatina* ó *adagio*, y el *Genitoiori* de *allegro*.

D) Las *antifonas* de Vísperas deben ser cantadas ordinariamente con la melodía gregoriana, que les es propia; mas si en algún caso particular se cantasen con música, no deberán tener de ningún modo, ni la forma de melodía de concierto, ni la amplitud de un *motete* ó de una *cantata*.

## V.

### CANTORES.

12 Excepto las melodías propias del celebrante y los ministros, los cuales han de cantarse siempre con música gregoriana, sin ningún acompañamiento de órgano, todo lo demás del canto litúrgico es propio del coro de levitas, de manera que los cantores de Iglesia, aún cuando sean seglares, hacen propiamente el oficio de coro eclesiástico.

Por consiguiente, la música que ejecuten debe, cuando menos en su máxima parte, conservar el carácter de música de coro.

Con esto no se entiende excluir absolutamente los solos; mas éstos no deben predominar de tal suerte que absorban la mayor parte del texto litúrgico, sino que deben tener el carácter de una sencilla frase melódica y estar íntimamente ligados al resto de la composición coral.

13. Del mismo principio se deduce que los cantores desempeñan en la iglesia un oficio litúrgico, por lo cual las mujeres que son incapaces de desempeñar tal oficio, no pueden ser admitidas á formar parte del coro ó la capilla

musical. Y si se quieren tener voces agudas de tiples y contraltos, deberán ser de niños, según uso antíquisimo de la Iglesia.

14. Por último, no se admitan en las capillas de música sino hombres de conocida piedad y probidad de vida, que con su modesta y religiosa actitud durante las solemnidades litúrgicas se muestren dignos del santo oficio que desempeñan. Será, además, conveniente que mientras cantan en la iglesia los músicos vistan talar y sobrepelliz, y que si el coro se halla muy á la vista del público, se le pongan celosías.

*(Se continuará)*

---

## EL MITIN ANTIMASÓNICO

---

Fué un acto sublime, de aquellos que llevan tras sí por la importancia tenida, el recuerdo más grato y perenne, la satisfacción más íntima, el entusiasmo más ardiente, el aliento vivificador y fortalecedor, la energía de lo grande y el poder de lo extraordinario.

Ya era hora que dejásemos la pasividad maldita, la prudencia suicida que ataba á los católicos; ya era hora que saliésemos de nuestros templos, de nuestros círculos y de nuestras casas para protestar de los rugidos de la fiera, de los escándalos de la impiedad, de los atropellos de la anarquía social más espantosa; ya era hora que obrasemos, que hiciésemos vida pública, que sin temor al combate aceptásemos la lucha, recogiésemos el guante, y con la fortaleza que da la fe del creyente, la esperanza del triunfo y el amor á la Santa Causa, nos aprestásemos al combate, nos lanzásemos á la pelea y haciendo plegar satánicas banderas enarbolásemos la gloriosa de la Cruz, la hiciésemos tremolar bien alto, la elevásemos entre vitores y aplausos de un pueblo cansado de sufrir y aguantar ultrajes, insultos, blasfemias y atropellos, vergüenzas, injurias, embustes y persecuciones, de un pueblo que no quiere sufrir más, que ya no quiere ser vilipendiado, que

anhela arrojar á los infames, á los bandidos, á los causantes de nuestros males, á los falsarios, á todos aquellos que cual terribles serpientes se enroscan por el cuerpo nacional y lo envenenan, depositando en él su mortal virus para acabar con España, á la que odia porque el nombre de España significa tanto como nación católica y por lo tanto se quiere acabar con ella como castigo y venganza por haber sido siempre de Cristo, tierra escogida por su Santa Madre y brazo derecho del Pontificado.

Enérgica protesta contra tales propósitos fué el gran mitin antimasónico del domingo día 7 de febrero; día glorioso, día de grato recuerdo, día que la historia de nuestra patria esculpirá con letras de oro y que la historia de la Religión Santa venerará y reverenciará como se merece, que es el gran día en que en España se han congregado por primera vez miles y miles de personas para protestar de la infernal secta, para decir al pueblo lo que es y lo que hace esta flor entre las flores de las sectas secretas, como dice Menéndez Pelayo, esta hija predilecta de Luzbel, que se arrastra entre las tinieblas porque del tenebroso infierno ha salido.

*El Correo Catalán*, nuestro valiente colega que sirvió al amigo querido y decidido católico D. Miguel Junyent, de medio para exponer su idea, inspirada por Dios ante el desquiciamiento social, puede estar satisfecho; la Comisión organizadora del mitin ha alcanzado señalado triunfo; las Asociaciones Católicas de Cataluña han realizado una gran obra y los católicos todos hemos de batir palmas, hemos de festejar el acto, hemos de regocijarnos del triunfo.

No vamos á reseñar la fiesta, pues de ello se ha encargado la prensa diaria católica con todo el lujo de detalles que el mismo requería, la indiferente con bastante imparcialidad, hija de las exigencias de un espectáculo tan grandioso, y la masónica y sectaria con la indignación mayor que hemos visto, indignación que nos satisface, que nos place en extremo pues es la mejor prueba de la bondad del mitin.

En aquella habrán leído los que son lectores nuestros, como en el Teatro de Novedades, completamente lleno, ante dignísimos representantes en Cortes de Cataluña, ante nutrida representación de Ayuntamientos, prensa y asociaciones católicas, esclarecidos oradores pertenecientes á distintas filiaciones políticas, recibieron las mayores ovaciones por las ideas que exponían con valentía, lógica argumentación y galana frase. D. Jaime Mans, D. Juan Burgada y Juliá, nuestro querido académico honorario, D. Miguel Junyent, D. Juan Parellada, D. Mariano Fortuny, D. José Estanyol y D. Felipe Bertrán de Amat, fueron los escogidos, fueron los galardoneados con distinción inmensa y merecida y con sus elocuentes peroraciones demostraron el acierto de la Comisión organizadora del mitin al elegirlos como portanvoces de los católicos de Barcelona.

Ellos desenmascararon la masonería, ellos presentaron sus crímenes é intentos, ellos mostraron su perniciosa influencia en la sociedad, ellos evidenciaron era antihumana, antipatriótica y antirreligiosa, ellos enseñaron sus intentos y planes y sus palabras enardecieron los ánimos, avivaron el deseo de extirparla, movieron á los católicos para una cruzada en contra de la terrible secta que ha arrebatado á España su poder colonial y pretende ahora acabar con la joya más preciosa de su corona, aquella fabricada en el Cielo y que la Virgen se encargó de colocar en nuestro suelo la joya del catolicismo.

Así están los ánimos pero nuestra labor no ha terminado, la obra de los que más ó menos intervenimos directamente en el movimiento católico, no puede acabar así. Hace falta que nos aprovechemos del éxito del mitin, hace falta que reforcemos la unión de los católicos que en él hubo, hace falta que la fomentemos y elevemos á perpetuo lo que fué para un acto y formando un sólo cuerpo con idénticas aspiraciones y los mismos ideales, practiquemos los consejos de Roma y sin abdicar de nuestras ideas políticas, unidos en las de la Religión, que son primero que aquéllas,

afrontemos la situación, estemos siempre en orden de batalla, pensemos en la salvación de la Patria y repitiendo actos como el pasado ú organizando otros de distinta índole, hemos de conservar el fuego que estaba adormecido, pero no apagado, hemos de realizar una acción católica enérgica y decisiva en todos los campos y en todas las esferas.

Esta es nuestra misión, este es nuestro deber y de este modo podremos ver convertidas en realidad las conclusiones votadas por aclamación en la Asamblea antimasonica entre entusiastas y frenéticos vivas á Jesucristo, á la Religión y á la Patria.

La ACADEMIA CALASANCIA que incondicionalmente se asoció al mitin felicita con entusiasmo á sus organizadores, saluda cordialmente á los oradores que en él tomaron parte, se enorgullece de que ella sea el palenque permanente de combate de académico tan ilustre como el señor Burgada y Juliá, y al publicar las conclusiones aprobadas aconseja su cumplimiento, enaltece su importancia, y se honra adhiriéndose nuevamente á ellas.

COSME PARPAL Y MARQUÉS

#### Conclusiones aprobadas en el mitin antimasonico

Estando reprobada, prohibida y condenada por la Santa Iglesia la Masonería con excomunió*n latae sententiae*, y atacando las bases fundamentales de la sociedad civil, la Asamblea, sumisa á los preceptos Pontificios, declara que deben emplearse los más enérgicos remedios para oponerse á los estragos que esta secta produce en todos los órdenes sociales.

A ese efecto acuerda por aclamación:

1.º Expresar á Su Santidad la intensa gratitud de la Asamblea por la especial Bendición Apostólica que se ha dignado otorgarla y elevar á los Pies del Sumo Pontífice la sumisión incondicional y perfecta adhesión á la Suprema autoridad de la Iglesia y á la Augusta Persona del

Pontífice Pío X, que felizmente la rige, expidiéndose el siguiente telegrama:

«La Asamblea antimasónica de Barcelona, profundamente reconocida á la bondad del Pontífice otorgándola su Apostólica Bendición, se postra humildemente á los Pies de Su Santidad ofreciéndole testimonio de ardiente adhesión y sumisión incondicional á sus sabias enseñanzas.»

2.º Acudir á los Poderes públicos para que dicten las disposiciones y medidas necesarias para que sea efectiva la prohibición de la Masonería en España, ya que ésta, además de enemiga de la Religión católica, que es la del Estado, tiende á destruir las instituciones fundamentales de la sociedad y la familia.

3.º Que todos los católicos tienen la obligación ineludible de combatir á la Masonería por cuantos medios estén á su alcance y de denunciar á las autoridades los actos ilegales que esa secta realice ó intente realizar.

4.º Que se fomente la difusión en todas partes de la Unión Antimasónica, organizándose y obrando con toda energía y decisión para extirpar esa secta, valiéndose para ello de la prensa, de la acción popular y de todos los medios legales que les inspire su amor á la Religión y á la Patria.

5.º Que se organicen Asociaciones de obreros para impedir sean víctimas de las asechanzas y engaños de los masones.

6.º Que se procure, por cuantos medios sean posibles, evitar el establecimiento de escuelas laicas, que es uno de los elementos más eficaces de propaganda de la Masonería, recomendándose para ello la creación de Escuelas y establecimientos docentes para las clases pobres, que estén regidos por Comunidades religiosas.

7.º La Asamblea delega en los individuos que constituye la Mesa el nombramiento de una Comisión ejecutiva encargada de cuidar del cumplimiento de los acuerdos adoptados y de fomentar cuanto conduzca á atajar la propaganda masónica, quedando investida de amplias facul-

tades para ponerse en relación con las demás regiones y obre en este particular conforme á las doctrinas católicas.

La Asamblea encarga á la Mesa haga llegar estos acuerdos á los Poderes públicos, esperando confiadamente que atemperarán su conducta á las manifestaciones del Episcopado español encaminadas á lograr que se respeten las creencias católicas y las instituciones fundamentales de esta Sociedad, que la secta masónica quisiera destruir.

## CUARESMA

La más amante de las madres, la Iglesia de Cristo, llama una vez más á nuestros corazones recordándonos con uno de los versículos del Génesis *Memento homo quia pulvis es, et in pulverem reverteris*, lo frágil de nuestra naturaleza y lo inseguro de nuestra existencia. Las plañideras campanas de los templos convocan á todos los fieles á recibir en sus cabezas la ceniza, y á prepararse para hacer penitencia, entramos en Cuaresma, y por lo mismo creemos oportuno dar á conocer, á título de curiosidad, algunos apuntes históricos, acerca de esta santa institución que á las almas santifica.

La palabra Cuaresma viene del latín *Quadragesimus* que quiere decir cuarenta, y, en efecto, cuarenta son los días que la componen. Mucho se ha discutido, particularmente entre los protestantes, acerca del origen de la Cuaresma, afirmando unos que es obra de la Iglesia y negando otros tal afirmación; lo cierto es que como preliminares de tan santa institución se puede recordar que ya en el Antiguo Testamento se encuentra que el caudillo del pueblo de Israel, Moisés, ya ayunó cuarenta días seguidos, y por igual espacio de tiempo practicó la abstinencia el profeta Elías, y en el Nuevo Testamento Cristo antes de comenzar su vida pública ayunó por espacio de cuarenta días con sus cuarenta noches retirado en el solitario monte. De origen divino es pues la mentada institución y

de reglamentación apostólica, ya que los Apóstoles fueron quienes marcaron la manera, forma y tiempo de practicar dichos ayunos. Los Santos Padres de la antigüedad, entre ellos, San Jerónimo, San León y San Agustín, afirman igualmente ser apostólica la reglamentación de la Cuaresma, y corrobora esto, el que los primeros concilios de la Iglesia hablan de ella como cosa ya sabida y en uso.

En la Iglesia latina era su duración en los primeros tiempos, de treinta y seis días, mas en el siglo V se añadieron otros cuatro días á fin de que su número fuese exactamente igual al que el Hijo de Dios ayunó. Los monjes latinos no tan sólo guardaban abstinencia durante la Cuaresma que nosotros conocemos y observamos, sino que tenían dos Cuaresmas más, de duración igual, ó sea de cuarenta días cada una, á diferencia de los monjes griegos que observaban cinco Cuaresmas, si bien tenían cuatro de siete días cada una. Es de notar también que los griegos comienzan su Cuaresma grande una semana antes que los latinos, y que los sábados no entran en sus ayunos, excepto el Sábado Santo. En Oriente les estaba prohibido á los cristianos comer carne, huevos, leche y vino, y en Occidente el ayuno era mucho más riguroso, pues que sólo se podía comer pan y agua, frutas secas y legumbres. Hasta el año 1200 tan sólo se efectuaba una comida durante el día, pero desde dicha fecha se agregó una nueva comida al anochecer si bien sumamente frugal y que tomó el nombre de *Colación* porque antes de dicha comida se leían en comunidad pasajes de los Santos Padres á los que se daba el nombre de *collationes*. El uso de la carne durante este tiempo continua prohibido en nuestros dias en todo el orbe católico, exceptuando España, en la cual por Bula de Clemente XIII en el año 1762 se puede usar de este alimento, prerrogativa que se ha ido perpetuándose por las concesiones de los sucesivos Pontífices.

Una vez dadas estas ligerísimas noticias acerca de la etimología, origen é historia de la Cuaresma, pasaremos á decir cuatro palabras acerca del primero de sus días, ó sea del Miércoles de Ceniza.

Sabemos ya como desde el siglo v se añadieron cuatro días más á los treinta y seis de que entonces contaba la Cuaresma, resultando que así como hasta entonces comenzaba esta en Domingo, desde que se le añadieron los cuatro días dichos, comenzó en miércoles, rodeándose este día de algunas mayores solemnidades á fin de hacer más patente la entrada de la Cuaresma. Se llama á este miércoles, Miércoles de Ceniza, por la ceremonia que en la Iglesia se observa de imponer ceniza en las cabezas de los fieles.

Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento ha sido siempre la ceniza señal de penitencia, y así entre otros muchísimos textos que podríamos citar, encontramos el que dice «Yo me acuso á mí mismo y hago penitencia en el polvo y en la ceniza (Job XLII)» y «Los ancianos de la ciudad de Sidón han cubierto su cabeza en espíritu de penitencia (Lamen, Jerem, VI)» En los primeros siglos de la Iglesia era cosa muy común el uso de la ceniza entre los penitentes, y se observa que tanto los Padres de la Iglesia como los primeros concilios, juntaban siempre la ceniza á la penitencia, y aun á más de la ceniza, se usaba también el saco y el ir descalzo. Los grandes pecadores de entonces, recibían el perdón de los pecados por medio de sus obispos ó penitenciarios; primero se acercaban á la puerta de la iglesia desnudos los pies, cubierto el cuerpo con un saco y se les imponía después la penitencia, recitaban luego los salmos penitenciales y se les imponían las manos, se les rociaba con agua bendita y se les cubría sus cabezas con ceniza.

La ceniza es una ceremonia que se observa con todos los cristianos sin excepción de clases ni estados, y se impone en el acto de celebrar la Santa Misa pronunciando las palabras *Memento*, etc.; tan sólo con el Papa se hace una distinción, consistente en imponerle la ceniza sin pronunciar palabra alguna. La ceniza que se usa para esta ceremonia se hace de la leña de los ramos benditos el año anterior el día del Domingo de Ramos.

Estos apuntes que vienen á ser la historia trazada á grandes rasgos de la Cuaresma y Miércoles de Ceniza, los hemos recogido de varias obras y documentos, con la esperanza de que al darlos al público serán del agrado de nuestros lectores.

AGUSTIN CULILLA Y GIL

---

## EL CARBONO EN LA INDUSTRIA

---

Es tal la importancia del carbono, que se le encuentra indispensablemente en todos los compuestos de la parte más extensa de la química, en la química orgánica ó del carbono.

Podríamos decir que en nuestra vida sufrimos de él una persecución continua pero utilísima. Se encuentra formando parte en forma de celulosa, lo mismo del papel con que trasmitimos nuestros pensamientos, que de los vestidos con que cubrimos nuestro cuerpo; en forma de ácido carbónico, tanto en el aire que respiramos, como saliendo por la chimenea después de habernos dado su energía para mover las máquinas de vapor; ya le vemos en dicha forma en las bebidas espumosas con que nos refrigeramos, como también en el rico mármol de las suntuosas viviendas; lo mismo nos es útil cuando se nos presenta formando parte del gas que alumbrá nuestras moradas, como del ácido fénico que sana nuestras heridas, y en fin, ya se nos presente manso en nuestras estufas para mitigarnos el rigor del frío, como terrible y fiero formando parte de la dinamita que perfora las montañas ó destruye nuestros enemigos, en todas partes nos acompaña; es un útil é inseparable compañero.

En estado simple, se presenta de tan diversas maneras, que á veces es difícil conocerlo. En efecto: ¿quién (no estando iniciado en la química) sería capaz de adivinar que son una misma cosa el carbón vulgar que arde en nuestros hogares y esa piedra preciosa que con el nom-

bre de diamante es para todos el tipo de la belleza y de la riqueza?

Esto da idea del por que á pesar de conocerse ambas desde la más remota antigüedad, no se supo hasta principios del pasado siglo (en que lo demostró el químico inglés Humpry Davy) que el diamante no es más que carbón, pues arde en una atmósfera de oxígeno, aunque con dificultad, dando también como producto de la combustión anhídrido carbónico.

El diamante de más valor que existe es el de la corona de Rusia cuyo valor es el de 37.000,000 de pesetas; si el Emperador se lo entregara á un químico para que lo analizara, le diría que posee... ¡40 gramos de carbono!

El químico inglés Hannay declaró á la Sociedad Real de Londres, en la sesión del 26 de Febrero de 1880, que había realizado la producción artificial del diamante calentando al rojo y á alta presión ciertos hidrocarburos en presencia de un compuesto estable de nitrógeno, pero esto no se confirmó después.

No hay duda que el día que pudiera prepararse industrialmente, perdería casi todo su valor.

Otra forma en que se presenta el carbono es la *plombagina* ó grafito, que sirve, entre otras cosas, para hacer los lápices.

También es carbono el *azabache*, que sirve para fabricar muchos objetos y pertenece á la variedad de carbón fósil, llamado lignito, que abunda bastante en nuestra provincia de Barcelona.

Lo es asimismo el *negro de humo* de los pintores: el *negro animal* ó carbón de huesos, que se emplea para refinar el azúcar, y en fin, se presenta en multitud de formas, cada una de las cuales goza de propiedades muy estimables, como: carbón de leña, de cok, de retorta (empleado para los carbones de luz eléctrica), la antracita y, sobre todo, la hulla de la que quiero hablar principalmente, por ser la más útil é importante de todas.

Es la hulla esa substancia carbonosa de todos conocida,

formada esencialmente por carbón y betún, asociados á una proporción variable de materias terrosas.

El *carbón de piedra* ó hulla es el combustible más abundante en la naturaleza y del que se hace, por lo tanto, el mayor consumo, siendo, no sin razón, llamado por los ingleses *diamante negro* y considerado por todos, con mucha propiedad, como *pan de la industria*.

Fué conocida por los chinos desde tiempo inmemorial. Los griegos también la conocieron, Teofrasto, en su *Tra-tado de las piedras*, cita el carbón fósil. Algunos herreros la empleaban á falta de leña. Los romanos casi no se servían de ella, y aun, en algunos casos, les estorbaba; así se ve que al abrir el acueducto que conducía el agua á Lyon, atravesaron cuencas carboníferas sin ocuparse de ellas. ¡Qué lejos estaban de pensar la gran riqueza que representa hoy día!

En la Edad Media hasta se llegó á prohibir su uso por creerla perjudicial á la salud; en el reinado de Enrique II, de Francia, se condenó á multa y prisión á varios herreros que la empleaban en París. En Londres tampoco permitían su empleo, á causa de los humos que producía, atribuyéndole la causa de epidemias.

El viajero veneciano Marco Polo, en una de las descripciones de sus viajes, dice que los chinos quemaban una piedra negra para obtener calor, y que su uso era muy antiguo en la China.

Dícese que fué casual el conocimiento de la hulla como combustible en Europa. Cuenta la leyenda que un pobre herrero de Lieja, no teniendo medios para comprar carbón de madera, tuvo la idea (inspirado, según la tradición, por un ángel) de alimentar su forja con unas piedras negras que se encontraban en una colina de Publémont.

Este herrero se llamaba Hullos de Plainenceau, que vivió por el año 1190, y á él atribuyen los habitantes de Lieja el descubrimiento de la hulla. El hecho fué que desde entonces se extendió su uso rápidamente en Bélgica, y que el Principe-Arzbispo de Lieja, Alberto de

Guyck, permitió á los habitantes de esta ciudad, por el año 1198, la extracción y empleo de esta materia. Del nombre de este humilde artesano, Hullos, tomó su nombre el combustible que llamamos hulla. No fué introducido en Francia hasta principios del siglo XVI, pues antes estaba prohibido su uso, com hemos indicado.

Ya en el siglo XVIII, las cosas cambiaron y podían verse barcos cargados de este combustible bajando por el Sena; pero hasta el descubrimiento de la máquina de vapor, en los primeros años del siglo XVIII, no tuvo la hulla el puesto que le correspondia en la obra de la civilización.

ANTONIO BRUNA DANGLAD.

(Continuará).

---

## EL TEATRO INTIM

---

Si *Els teixidors de Silesia*, obra estrenada últimamente en el Intim con el permiso de la autoridad, se hubiese representado ante un público no conocido de antemano y formado por gente acomodada, como era el que acudió á dicho teatro, nos parece que de éste hubieran salido los espectadores á la calle con gritos y manifestaciones, pues á ello y á mucho más conduce la obra de Hauptmann, muy bien traducida al catalán por Jordá y Costa.

El que con razón ha sido llamado padre del naturalismo moderno en el teatro, el que con un arte extraordinario ha sabido trasladar á las tablas situaciones y escenas de la vida con un colorido grande y una perfección acabada, el que ha dado en encontrar en la realidad hermosas figuras y episodios grandiosos, buscó en uno de tantos conflictos sociales entre patronos y obreros argumentos para una nueva producción, y hay que confesar, sintiéndolo, que *Els teixidors de Silesia* es la mejor obra de Hauptmann.

Cuando Alemania recibió el nuevo drama, se estreme-

ció el Poder ante la atrevida acción sustentada, y con el espíritu práctico que distingue á la raza germánica prohibió su representación, que mejor es prevenir que evitar, conducta que se siguió en Italia, pero que no ha parecido acertado imitar en nuestra ciudad, cuando hay motivos sobrados para hacerlo.

Toda la trama de la obra es la eterna lucha del capital y el trabajo, con la opresión de los de arriba y la esclavitud de los de abajo. Estos, los tejedores, son los protagonistas, y Hauptmann buscó á los díscolos, á los apasionados, á los destructores, que se presentan con todas sus miserias materiales y morales, que se dibujan como mártires, á quienes se da por completo la razón y hasta se ensalza, justificándose el robo, el pillaje, la destrucción y el desorden.

No es ocasión de discutir problemas sociológicos ni buscar las causas de los conflictos entre el proletariado y la burguesía; pero sean éstos cuales fueren, la revolucionaria y socialista obra de Hauptmann es sediciosa en extremo y nada á propósito en los actuales tiempos, en que sobra la pasión y falta la caridad en unos y la resignación en otros.

Se dirá que el final es verdaderamente épico; que en el último acto aquel obrero cristiano, temeroso de Dios, amante del trabajo, excelente compañero, presagia los males que lleva consigo el imponerse con la fuerza y anuncia que la fuerza pública acabará con los huelguistas, como así sucede, acribillando á los revolucionarios y sembrando la desolación general y la muerte, de la que no escapa ni el mismo honrado trabajador, que sucumbe junto al telar. Pero si este acto es moralizador, ¿justifica los restantes? Ciertamente que no, pues son tan sugestivas las escenas anteriores que llevan á la desesperación, conducen á lo que en ellas se ve, encienden los odios y enardecen las pasiones.

No hay duda que influye en ello el portentoso genio del autor, que ha creado, literariamente considerado, un drama

vigoroso y espléndido, lleno de bellezas, rico en resortes dramáticos, perfecto en la forma y lenguaje, y en el cual nada sobra ni falta, sin filosofías ni retóricas, con frases primorosamente hechas y que producen todo el efecto deseado.

El público aplaudió los actos y celebró las escenas, como ha aplaudido tantas obras que van contra sus ideas y su modo de pensar; pero la razón de ello ya la dimos al hablar de *El barbero de Sevilla*, de Beaumarchais: el público es, muchas veces, inconsciente ante la magnitud del genio.

La interpretación fué buena, en general, y sobre todo mostró Adriá Gual todo su talento de director en los cuadros dramáticos. El decorado de Junyent muy en su lugar.

PACO PALMERS.

## AL MAS LISTO SE LA PEGAN

### I

La exposición de París de 1900 estaba en todo su apogeo y tantos eran mis deseos de verla, que pedí permiso á mis padres para visitarla, y un día del mes de marzo, emprendí el viaje para ver á París, mi sueño dorado, para ver la gran ciudad, la populosa capital y guardar de tal visita un recuerdo que durase toda mi vida.

Antes de partir, mis padres, y sobre todo mi madre, diéronme sabios y prudentes consejos: —¡Ojo, ojo! hijo mío, me decían, mucho cuidado con los sitios donde vayas; recuerda que eres cristiano, no dejes de rezar á la Santísima Virgen María y á tu Angel de la guarda, para que guíen tus pasos.

—¿Crees tú, madre querida, —le decía con aire somicón —que yo olvidaré vuestras enseñanzas, vuestros consejos, y alguna que otra vez vuestras justas reprensiones?

—Así lo espero, hijo mío, así lo espero... ¡ah! y otra

cosa te he de advertir—me dijo—mucho cuidado con la gente amiga de lo ajeno, que en tiempos de aglomeración se cometen muchos robos.

—¿A mí... á mí robarme? todavía ha de nacer el que me robe un solo alfiler.

—Te crees ser muy listo en estas cosas pero quiera Dios que no te suceda y no te encuentres chasqueado.

—No te apures, mamá,—replicaba—que todo irá bien si Dios quiere.

Y estos diálogos diarios se repitieron momentos antes de partir el tren, agregando mi madre con aire sonriente: —Que pesada soy, ¿verdad?

—¿Y qué has de ser pesada?—contesté yo, aunque ha decir verdad me lo llegó á ser un poco, cuando los consejos de las madres nunca deben serlo. No se comprende esto cuando se es joven, pero cuando entra la reflexión entonces... entonces sí se ha perdido la madre, se tienen deseos de volverla á oír, de volver á recibir sus advertencias jamás pesadas.

El jefe de la estación dió la señal de partida, silbó la locomotora, y el convoy se puso en marcha. Mis padres y yo agitábamos nuestros respectivos pañuelos, y mi madre me dirigió una mirada que comprendí lo que significaba ¡Ojo, mucho ojo! cuidado con los sitios que frecuentarás, y cuidado con los rateros.

## II

—París, Paríiis..., gritaban los empleados. Había llegado ya á la gran ciudad; no cabía de alegría. ¿A dónde vas? me pregunté al bajar del vagón y al ver que eran las cuatro y media de la mañana. Salí á la calle y una multitud de empleados me llegaron á marear con sus gritos ensordecedores: ¡Gran Hotel! ¡Spléndit-Hotel! ¡Hotel Baviere! ¡Louvre! ¡Hotel Catalogne! etc., etc. Y en medio de tanta confusión, sin darme cuenta de ello, me arrebataron la maleta y seguí al empleado que tal hizo.

—¡Eh, muchacho, á que hotel me conduce—le pregunté.

—Al Grand-Hotel, caballero.

—Está bien y haga usted el favor de ir un poco aprisa, porque tengo sueño, y algo de dolor de cabeza; piense que si cumple, le daré buena propina.

—Muy bien, caballero, muy bien—me contestó sonriendo el cochero, pensando ya en el dinero que le iba á dar.

Subimos yo en el coche y el cochero en el pescante. Fustigó el auriga fuertemente y con *cariño* á los caballos que nos condujeron al Grand-Hotel, sito en el boulevard des Capuchines. Durante el trayecto no se vió apenas una alma, solamente las luces de las calles fueron nuestros *compañeros* de viaje. Las tiendas se hallaban cerradas, y lo único que si se hallaba abierto eran las puertas de los hoteles esperando á cada momento que avalanchas de extranjeros ocupasen las habitaciones que todavía les quedaban vacías.

Llegamos por fin al Grand-Hotel, di lo drometido al cochero, y en lugar de agradecerlo me dijo:—Oh, caballero, esto es poco, yo quiero más. Al oirlo me enfadé con el descarado cochero que se lamentaba por haberle dado un franco de propina, pero preferí darle otro á armar pendencia.

—Perdón, perdón—exclamó á medida que yo iba entrando hacia el hotel.

—Sí; puedo perdonarte—pensé—ahora que me has sacado los dos francos. Que Dios le de tanta suerte como ahora.

Entré en el despacho pedí una habitación y me dieron una de segundo piso, á ¡55 francos diarios *tout compris!* Ya se sabe, en tiempo anormal como era aquel, tanto en Paris como en todas las ciudades, se aprovechan todo lo que se puede de la ocasión.

Subí á mi cuarto pedí una taza de café bien concentrado, que me sirvieron al instante y ordené al camarero que á las diez de la mañana me avisase, y me tuviesen preparado el almuerzo en el foyé.

Cerré la habitación, (las ventanas no porque no tienen postigo) y me eché en la cama dispuesto á dormir. ¿Me dormí? yo no lo sé, pero me parece que sí, porque me despertó un terrible sueño.

Soñé que iba por los barrios bajos de París, muy preocupado, cuando ví un grupo de hombres, mujeres, niños y ancianos, que armaban una gran gritería y rodeaban á un hombre tendido en un abundante charco de sangre que manaba de una herida que tenía en el costado izquierdo. Reconocí en el herido á mi amigo Juan D\*, el cual al oír que decía su nombre se incorporó para ver quien era el que lo pronunciaba, y al verme exclamó: ¡Tú, tú por aquí! mira, mira lo que me han hecho; y con un supremo esfuerzo se levantó como pudo y me dijo: Tú, tú tienes la culpa, infame, toma .. y me dió una cuchillada.

Si alguna vez habéis tenido una pesadilla, ya podéis figuraros lo que yo sufrí; despertándome el dolor de la herida con tal sobresalto que me tiré de la cama.. Eran las diez menos cuarto.

Comencé á pensar en el sueño que había tenido, y me pareció un aviso del cielo que me ordenaba buscarse á aquel amigo que había huido á París por cuestiones de familia y de quien sabía había cometido por aquellas tierras mil barbaridades, y que por último se hallaba en la más espantosa miseria. Como era un muchacho dócil—en medio de sus picardías,—al salir de Barcelona me acordé de él, y creí que lo encontraría por las calles de aquella populosa capital, donde podría socorrerlo moral y materialmente.

Aseme bien, bajé al foyé, almorcé, dejando encargado que me tuvieran preparada la comida á las seis de la tarde, y una vez en la calle tomé un coche y ordené al auriga me condujese á los barrios bajos de París. Como había soñado que le encontré por aquellos barrios, hacia allí me dirigí. Al llegar á ellos pregunté al cochero lo que debía de la carrera y... ¡oh sorpresa!, me pidió nada menos que ¡cinco francos!

—Que barbaridad—exclamé yo—eso es un abuso.

—Nada, nada, caballero,—exclamó el cochero—estos sitios están muy desiertos de gente de buen vivir, y así que ven un coche, todos refunfuñan, por consiguiente, al venir aquí me exponía á que le matasen á usted, á mí y al caballo; en vez de cinco le debía haber pedido diez.

—Nada, yo de usted hubiera pedido todo lo que llevo encima—repliqué amoscado.

—Vamos, caballero, que la razón me asiste y es justo que me pague usted los cinco francos.

—Tome, tome, y váyase usted en seguida de mi presencia.—No quise tener discusiones y me largué.

Fuí caminando por aquellos callejones para ver si encontraba al amigo, pero... ¡cá! por ninguna parte lo veía. Cansado ya de mirar, buscar y preguntar por él, y perdidas todas las esperanzas, salí otra vez de aquellos *santos* lugares, tomé otro coche y ordené al cochero me condujese á la plaza de la Concordia. Una vez allí satisficé lo justo, 1'50 francos, y comencé á andar por los Campos Elíseos. A cada momento que veía una persona de lejos ya pordiosero, ya decente creía ver al amigo Juan D\*, y si en aquel momento, querido lector, hubieses estado allí y hubieses puesto la mano sobre mi corazón, habrías notado como me palpitaba fuertemente.

Al llegar al Arco de la Estrella ví á un numeroso grupo que chillaba desaforadamente. Entonces sí que me pareció sentir las angustias de la muerte, al tener ante mi vista á un hombre mortalmente herido, y pensando en el sueño y ante la duda de si sería realidad me adelanté cuanto pude para poder ver al herido.

En aquel momentó llegó la camilla, y en el preciso instante que levantaron al herido no pude reprimir un grito de espanto y de horrosa sorpresa.

—¿Qué le sucede, caballero, qué le sucede?—me preguntaron.

—Señores, por ahí he visto al criminal, miradlo, miradlo como huye.

—Dónde, dónde está el criminal, es el que ha matado á ese hombre?

- No... no, se... ñor...  
 —Pues entonces ¿quién es?  
 —Es... es... el que me ha robado la cartera. En ella habían 3.000 francos.  
 —¡.....!

## III

Lo que pasó luego no lo sé, pero creo que me desmayé porque me encontré sin saber como en una farmacia solícitamente cuidado. Todavía me quedaban doscientos noventa francos y con ellos satisface el único día que he estado en París.

Aquella misma noche fuíme á Barcelona.

—Que tal, hijo mío,—me dijo mi madre—como es que te veo por aquí si tan sólo hace tres días que fuiste á París.

—Mamá, mamá! Le voy á contar lo que me ha sucedido, y avergonzado le expliqué cuanto me había pasado.

Querido lector: ya lo has visto; á mí que nunca me habían robado, allí me robaron por tres veces, la una al pedirme más propina, la otra, cuando el cochero me exigió cinco francos por una carrera, y de la última no te digo nada ¡tres mil... tres mil francos!

Conseguí el recuerdo de París y me afianzo en la verdad de que cuando una madre pronostica algo á su hijo casi nunca se equivoca.

¡Nos conocen tanto las madres!

GONZALO FORMIGUERA HERNÁNDEZ

## LO CANT D' AITOR

Ja arriva al plé la lluna clara, hermosa  
 Que las serras d' Asturias ilumina  
 Ahont, tranquil com en braços d' una mare,  
 Lo cántabro valent son front inclina.

D' Aitor á la montanya benehida  
 seguint dolça costum d' edats passadas,  
 La filla á festejar 'l símbol puja  
 Del Deu de sas cansóns las més sagradas.

—  
 Y d' alt ja, las onades de montanyas  
 Li semblan la maror de la existencia,  
 La claror argentada de la lluna  
 L' embolcall misteriós de la ignocencia.

—  
 Que conserva en la raça que l' estima  
 La virtut que immortal y gran deu ferla...  
 Com amaga son fruit entre las aigas  
 En lo fons de la mar la mare perla.

—  
 Y la filla d' Aitor baig sa mirada  
 Veu l' herencia d' un poble y sa bellesa  
 Posa en sa boca un cántich d' alegria,  
 Al que respont sublim, naturalesa.

—  
 Es l' historia del poble de sos pares  
 Que ab los bategs barreja de sa lira,  
 Que escoltant l' armonía de la terra  
 També com lo seu cor canta y sospira.

—  
 «Aitor y sos companys, de ma familia  
 Los nobles fundadors, abandonaren  
 D' Ararat las montanyas delitosas  
 Que de bressol servintlos los gronxaren.»

—  
 «Una veu els manava misteriosa  
 Poblar del Occident las fértils terras,  
 Baix lo Cáucas alçaren sas cabanyas  
 Que guardaren dels celtas en las guerras.»

—  
 «Reposaren en ellas sens sentirhi  
 El llaç envers sa terra d' anyorança,  
 Que la lluyta els robava el recort d' ella  
 Tot prenentlos la pau y benhauransa.»

—  
 «Y un jorn Aitor digué:—Rassa qu' estimo,  
 Al camp que té la pau com á rosada,  
 Infecund no pot ser, alsém las tendas  
 Y cerquém el país ahont es guardada.»

«El Paradís de l' home no es la terra  
Y fugiren sas tendas y cabanyas  
Abandonant las valls de s' alegría  
Y las timbas saltant y las montanyas.»

«Peregrinant trovaren s' Aquitania;  
¿Ahont van eixas puríssimas colomas?  
Digué lo Patriarca boy veyentlas  
Crehuar el cel sobre sas blancas plomas.»

«De la pau es el símbol la coloma,  
Seguimlas traverssant eixas planuries  
Seguim sa misteriosa suau volada  
Camps á través atravessant boscuries.»

«Allí ahont fassin son niu tindrém la vida.  
Ahont reposin tindrém pau delitosa  
Allí ahont restin, feliços de nosaltres,  
Estada hi trovarém dolça y joyosa.»

«Y seguint las colomas com á gufas  
Y sos vols com del cel eixidas veus  
Una n t delitosa, al plé de lluna  
Vejé Aitor las vertens dels Pirineus.»

«*Aurrera mutillac*, mos fills fem vía,  
Y prenguéu possessió d' aqueixas serras  
Que l' home té de viure prop sa tomba  
Y la tomba d' Aitor son eixas terras.»

«Las montanyas els fills 's repartiren  
Que prop la de son pare s' aixecaban  
En tant qu' els colomins en sas niuadas  
Baix l' ala de sas mares reposaban.»

«Y d' Aitor els companys deyan gelosos:  
Las colomas que aquí un jorn reposaren  
Cansadas d' eixos monts y d' eixas terras  
De sos niuets per sempre s' allunyaren.»

«Nosaltres ja hem trovat repós y calma  
Y el camí seguirem qu' ellas seguiren,  
Veyem al Sur espléndidas florestas  
Ahont sens dubte los goigs hi reffloriren.»

«Anemhi de sos rius á beure l' aigua,  
A tastar els seus fruits ab alegria,  
Anemhi á posehir aquellas terras  
De las planas del Sur y de Mitj dia.»

«Deixaulos que s' en vagin, ab tristesa  
Aitor digué; si esclaus desitjau viure  
Aneusen á eixas planas perfumadas  
Que sols en la montanya 'l cor es lliure.»

«Cap dels fills 'l deixá per çó agraphida  
Son ánima al Senyor que tant l' aimaba  
Aquella nit cuan tot adormit jeya  
Ab veu tranquila al Deu del cel oraba.»

Així 'l pelerinatge al terme arriba:  
Las tendas convertírense en cabanyas  
Los boscos en sembrats y las ovellas  
Trescaban per las plauas y montanyas.»

«Y al fi Aitor ajagut sobre la terra  
La dallá de la mort veyá traidora,  
Ab la vista tranquila y reposada,  
Blanca n' era sa barba com sa testa  
Feconda plana p' el dolor nevada.»

«Y á sos fills els digué qu' entorn tenfa  
Tota la terra s' ha inundat, las planas  
De las aigas están dintre 'l sepulcre,  
Trista mortalla de las flors boscanes.»

«Més ¡ay! qu' el vici sobre d' ellas sura  
Ja s' encomana al mon l' idolatria,  
Pues de mos fills no adoraré la pensa  
Los ídols, obra de sas mans un dia.»

«Creyeu en el Senyor de cel y terra,  
Cumpliu el manament de vostres pares  
Qu' ells son las vostras lleys y de sos llabis  
Las tradicions escoltareu, més cares.»

«Sota 'ls monts he amagada la riquesa,  
La pobresa es tresor p' el que camina  
Eixa es ma herencia com també eixas rocas  
Ahont vostre front independent s' empina.»

«Y al fi Aitor espirá sobre la terra  
Besant als fills qu' en son entorn tenia  
Ab la vista tranquila y reposada,  
Blanca n' era sa barba, com sa testa  
Feconda plana p' el dolor nevada.»

Amagoya callá, la serra espléndida  
Va ser l' altar ahont ressoná eixa historia,  
Mentres la lluna clara resplandfa  
Com llántia dins el temple de la Gloria.

JOAQUÍM M.<sup>a</sup> DE NADAL Y FERRER

NOTA.—*Aitor* fou lo fundador del poble vasch *Amagoya* es sa descendenta després de moltes generacións. La festa que celebran es la de la *Lluna*, símbol de son Deu.

## SONETOS

### Al Presidente de la Academia Calasancia

Dr. D. Cosme Parpal y Marqués

LEYENDO EN LA ACADEMIA CALASANCIA  
Mís versos sin valor, allí insertados,  
Se me antojan dos pobres desgraciados  
Que en señorial mansión les dan estancia.  
Dos flores sin colores ni fragancia  
Puestas en vasos con primor labrados;  
Dos ecos que dormían apagados  
Y producen de pronto resonancia.  
Dos cuadros de escasísima valía  
Expuestos en soberbia galería,  
Y por su marco de valor, resaltan.  
Dos aves que aleteaban por el suelo,  
Y las alientan á elevar su vuelo  
Prestándoles las plumas que les faltan.

5 Febrero 1904

### A DIOS

Dame, Señor, de la divina llama  
Donde enciende su luz el astro ardiente,  
La chispa que ilumina nuestra mente  
Y suavemente el corazón inflama.  
El celestial perfume en mí, derrama,  
Que se desprende de tu fe bendita,  
Del alma mía lo mundano quita,

Y con tus dones su región recama.  
 Gué Tu diestra mi inseguro paso,  
 Y al perderse mi vida en el ocaso,  
 A Tí dirija el reprimido vuelo  
 Mi espíritu, anheloso de encontrarte,  
 Y pueda al fin, purificado, hallarte  
 Tras el confín del azulado cielo.

GUZMÁN REY

## ***Revista de la Quincena***

*El mitin antimasónico.—Fin del debate acerca del P. Nozaleda.—  
 Ruptura de hostilidades entre Rusia y el Japón.*

Los diarios han hablado ampliamente del mitin antimasónico celebrado el día 7 del actual en el teatro de Novedades. Por consiguiente, aún aquellos de nuestros lectores que no asistieran al mismo, habrán podido enterarse ampliamente de cuanto en él se dijo y del efecto producido en la apiñada muchedumbre que constituía el auditorio. Esto me releva de toda reseña, que sería, por esta vez, tarea para mí sobrado enojosa por razones que no se escapan á la consideración del lector avisado.

Pero sí deseo llamar la atención sobre la significación trascendental de aquel grandioso acto: y es que éste constituyó la primera manifestación—y manifestación espléndida—de la unión de los católicos barceloneses. Allí estábamos, en hermandad cristiana reunidos, hombres de diversas procedencias políticas y de todas las clases sociales, para levantar enérgica protesta contra el enemigo común y celebrar solemne acto de fe católica.

Cosa muy santa y provechosa es combatir á la Masonería, principal enemigo de la Religión y causante de los mayores males de la Patria; mas por cima de esto nos embelesa la unión de los católicos—por la cual tantos años há que venimos laborando—exteriorizada y sancionada en aquel acto; unión que, sobreponiéndose á todo egoísmo de bandera, dejó ver en toda su extensión la fuerza de las convicciones religiosas con tanto entusiasmo manifestadas.

Era la realización del pensamiento tantas veces y tan encarecidamente expresado y recomendado por S. S. León XIII; era la verdad levantándose majestuosa contra el error y el mal, después de largo y estéril letargo. Y el despertar fué impetuoso y avasallador: el del atleta á quien se tenía secuestrado y que al darse cuenta de su situación, recuerda quien es y lo arrolla todo.

¿Será muy consistente esta unión de las energías católicas tan felizmente comenzada? Debe serlo; y con buena voluntad y alteza de miras, lo será. Con ella nada habremos de temer y sere-

mos temidos ó, cuando menos, respetados; y teniendo constantemente puesto el pensamiento en los intereses de la Iglesia, no habrá poder bastante á quebrantar tan formidable conjunción de fuerzas.

\*  
\*\*

Terminó en el Parlamento el debate promovido con ocasión del nombramiento del Rdm. P. fray Bernardino Nozaleda para la archidiócesis de Valencia. El resultado ha sido contraproducente para los adversarios del ilustre dominico. Cargo por cargo fué rebatiendo el Jefe del Gobierno, con tal minuciosidad y empuje, que ante él hubieron de doblar la cerviz, mal de su grado, los contrincantes.

Algo adelanté en la anterior Revista acerca de esta discusión y algunos de los que la sostuvieron. Ahora debo añadir que el señor Salmerón, el más temible de los paladines de esta campaña sectaria, quedó tan malparado, que solamente á falta de otro puede conservar la jefatura de la quebradiza unión republicana. Acorralado ante los avances de la verdad que defendía el Sr. Maura, hubo de reconocer que no existía fundamento en que pudieran apoyarse las imputaciones al P. Nozaleda, y descendió al más bajo nivel al añadir que, sin embargo, no debía el arzobispo ir á tomar posesión de su cargo en Valencia, por el hecho de ser fraile. Víctima de su ofuscación sectaria, estableció una línea de separación entre el honor de las personas como particulares y su conducta como funcionarios, deduciendo el absurdo de que al P. Nozaleda se le podía calificar de traidor como arzobispo, sin menoscabar su dignidad como hombre privado. Y otra barbaridad estableció además el señor Salmerón, y fué la de que, aún siendo inocente aquel Prelado, bastaba con que la plebe le calumniara, para que *ipso facto* quedase incapacitado. No hay para qué ponderar la brillantez y caudal de doctrina con que el Sr. Maura trituró tan inauditas teorías, con las cuales sólo se conseguiría elevar la calumnia á la categoría de institución.

Cuanto á Morayta, su situación no puede ser más lástimoso después de haberle zarandeado tan lindamente el Jefe del Gabinete demostrando las relaciones íntimas del fanático sectario con el Kapitunan y la eficaz influencia de éste en la pérdida de Filipinas.

Por lo que respecta al Senado el Sr. Dávila fué quien se encargó de impugnar el nombramiento del P. Nozaleda, pero resultó tan insignificante su intervención en el asunto, que no merece la pena de hacer hincapié en ella.

El conde de Romanones inició la campaña parlamentaria contra el P. Nozaleda, no por otra cosa sino para provocar un debate que quebrantara al Gobierno; y el resultado es que el Sr. Maura ha obtenido un portentoso triunfo que le hace poco menos que indiscuti-

ble. Por su parte, los sectarios propusieron zaherir á la Iglesia calumniando á uno de sus Prelados; pero éste ha sido vindicado hasta por sus mismos calumniadores. Loado sea Dios.

\*  
\* \* \*

Rusia y el Japón han roto las hostilidades después de no pocas vacilaciones del primero de dichos imperios y á consecuencia de la brusca acometida que, sin previa declaración de guerra, dió la flota japonesa á la escuadra rusa anclada en Port-Arthur. Luego han seguido las operaciones navales con variadas alternativas, aunque llevando los rusos la peor parte. Así al menos lo comunican las noticias recibidas; pero, como suele ocurrir tratándose de guerras, estas noticias son en gran parte contradictorias, según tengan procedencia francesa ó inglesa; porque los franceses, naturalmente, están por los rusos, y los de Albión por el gran Mikado.

La causa ó pretexto de la guerra parece haber sido la resistencia de Rusia á retirar las tropas apostadas á lo largo de la línea del transiberiano en la parte que corresponde á la Manchuria; pues una vez terminado el plazo que convino con el Gobierno de la China para custodiar las obras del ferrocarril, se ha considerado que la continuación de las tropas rusas en sus posiciones equivalía á un conato de ocupación de aquella parte del territorio chino.

Propiamente el que debía protestar y aprestarse á la lucha era el Celeste Imperio; pero se conoce que los chinos no están para meterse en dibujos, y ha tomado á su cargo la tarea del desquite el Japón, al que no place que los rusos se establezcan tan cerquita de su territorio.

Según se ve, la escuadra japonesa es muy superior á la rusa y el campo geográfico de la lucha favorece también á los japoneses por la proximidad del mismo al Mikado; por lo cual es por el momento muy penosa la situación en que se ha colocado el Zar.

Ha venido á dificultar el problema la nota de los Estados Unidos invitando á las potencias á mantener la integridad del territorio chino. Si las potencias responden favorablemente á la invitación—y desde luego hay que contar con Inglaterra,—resultará que Rusia aun en el supuesto muy discutible de que triunfe, no reportará de la guerra ventaja alguna.

Quiera Dios que no surjan temibles complicaciones.

JUAN BURGADA Y JULIA.